Cotidiano

Montevideo, Diciembre de 1985
Año 1 - N° 4 N$ 40



Sería mil veces una lástima

que las mujeres escribieran como hombres, vivieran como hombres o se parecieran físicamente a los hombres, pues si no bastan dos sexos, considerando lo vasto y variado del mundo, ¿qué podríamos hacer con uno solo? Virginia Woolf



Madre, maternal, materno, matriz. Maternidad.

Nuestro universo.
La esencia de nuestra especificidad.
El discurso social caracteriza la maternidad como la única función gratificante para la mujer y así nos viene atribuido todo el peso de la responsabilidad en la reproducción como algo nuestro, parte de nuestra específica condición biológica.

Maternidad, maternal, materno, matriz. Madre.

Madre es el nombre concreto de ese rol que acunamos desde niñas como la esencia de nuestra integración a la sociedad.
Porque ser madre es una tarea de toda la vida y la vivimos en buena medida solas, buscando la prometida gratificación a nuestro "sacrificio".
Este tema tan nuestro, tan propio nos debe encontrar abiertas a la reflexión porque muchas veces vivimos una frustración entre los modelos transmitidos e idealizados y la realidad cotidiana de los renunciamientos.
El modelo de la madre que se nos trasmite: ocupada en limpiar, en cocinar, en atender a los hijos, "feliz" en el hogar, está muy lejos de la realidad.
La realidad es el trabajo no reconocido y tampoco remunerado al servicio de la familia. El sentido de culpa que vivimos cuando intereses específicos nos llevan fuera de casa y dejamos los hijos. La falta de voluntad e incapacidad de la sociedad para ocuparse de la madre como sujeto social.
Solas, muchas veces renunciamos a nosotras mismas por los hijos y la pareja.

Maternidad, madre, materno, matriz. Maternal.

Desmontemos el bagaje transmitido, heredado de la idealización del rol maternal y familiar para construir una nueva identidad. La identidad de la mujer que habla y decide y participa. Queremos que la maternidad sea una opción, una elección real de la mujer y el hombre.

Maternidad, madre, maternal, matriz. Materno.

El cordón umbilical que simboliza el ligamen de la madre y del hijo parece expresar en realidad un hilo muy fuerte que nos ata a un rol materno más amplio presente en nuestras relaciones con el mundo, en la pareja, en las amistades, en el trabajo, como maestras, enfermeras, secretarias, azafatas, etc.

Maternidad, madre, maternal, materno. Matriz.

Nuestra palabra de mujer necesita tocar los mitos y las mistificaciones. Reconstruirnos una nueva matriz.
La palabra de mujer debe abrirse camino, azarosamente, con miles de dudas y contradicciones en medio del conjunto de hábitos y comportamientos sociales que nos llevan a identificar como "natural" lo que frente a un mínimo examen se revelaría como "cultural".
El papel femenino por excelencia ha sido el del silencio.
Cuando las mujeres rompemos el silencio, comenzamos a saltar las barreras de la exclusión. Pero no basta que quien hable sea una mujer para que exista una palabra de mujer.
Nuestra palabra de mujer comienza a escribirse.

MATERNIDAD. MADRE. MATERNAL. MATERNO. MATRIZ.

Colectivo Mujer

SUMARIO



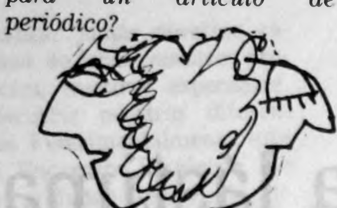
mujer......ilmente

La Mañana 26.10.1985 y El País 20.10.1985. Hay un 60% de mujeres en nuestro país que no son asistidas durante el embarazo. Esta carencia genera una mortalidad natal y perinatal alrededor del 29,9‰ más que Chile y Costa Rica que andan por un 19‰ y los países desarrollados que tienen un 10‰. La distribución por zonas en Montevideo es muy significativa: en Pocitos es del 4‰ en barrios como Cerro, Pantanoso, Nuevo París, La Tablada y Maroñas la mortalidad infantil alcanza a veces al 40 ó 45‰.

Nosotras que vivimos el embarazo y el parto sobre nuestra piel tenemos que luchar para que haya un proyecto materno infantil, que sea para todas iguales, sin definiciones de barrios, sin sentirnos mujeres pobres y mujeres ricas frente a la maternidad.

El Día 20.10.1985. Desocupado es ahora Madre. "Parafraseando a un programa de televisión que tuvo notoriedad yo me definiría, como de 'profesión madre' dijo a El Día un hombre de 32 años, casado, padre de dos hijos pequeños que desde principio de año no logra conseguir trabajo estable.

El artículo continuaba denunciando la falta de guarderías gratuitas para los chiquilines, de la crisis económica, de los desocupados. Nos preguntamos: ¿Cuántas mujeres hicieron y hacen la 'profesión madre' desde hace siglos? ¿Por qué un hombre que se ocupa de los hijos da para un artículo de periódico?



El PLEMUU (Plenario de Mujeres Uruguayas), realiza talleres sobre condición de la Mujer.

El grupo "Mujer Nueva" de la lista 99 ha iniciado una serie de 5 talleres en el marco de un programa de capacitación para sus militantes; se realizan con la colaboración del PLEMUU, actuando como coordinadoras Ana y Nita. Entre otros materiales, se analizan los acuerdos del Grupo Condición de la Mujer de la CONAPRO.

La Unión de Mujeres Uruguayas de la Costa, realiza un festival artístico y artesanal en Lagomar, el día 8 de diciembre a las 16 horas.



La Mañana 25.10.1985. Reykjavik (Islandia). **La Presidenta de Islandia, Vigdis Finnbogadottir, junta a todo el personal femenino del Parlamento de Reykjavik, no compareció ayer en su oficina para apoyar una huelga de mujeres en todo el país.** La máxima mandataria islandesa, así como la totalidad de las diputadas y políticas se sumaron hoy a la huelga nacional bajo el lema "24 horas sin trabajo femenino", para demostrar la importancia de las labores, oficio y trabajos de las mujeres fuera de su hogar.

Lástima no tener en el Parlamento ni una mujer que pueda representar, como "mujer", nuestras exigencias e instancias, aún si somos el 54% de los habitantes del país.

Suiza. Bajo la perspectiva de: **Mujer como sinónimo de Salud**, en cuanto madre responsable de la salud de sus hijos; en cuanto reproductora enfrentando múltiples embarazos, abortos y métodos contraceptivos; en cuanto consumidora de productos publicitados por empresas transnacionales y sustentados por el sistema médico moderno. **Mujer en cuanto conciencia, fuerza y capacidad de cambio;** se inicia el 30 de setiembre de este año un **Programa de Intercambio Intercultural** llevado a cabo en Ginebra, y en el cual participamos 15 mujeres de 12 países diferentes. Países y culturas tan diferentes que interesa enumerarlos para comprender la dimensión de este intercambio. Estamos aquí: tres mujeres de Kenia, Taiwan, Tailandia, Yugoeslavia, Irlanda, Portugal, Nicaragua, República Dominicana, Brasil y Uruguay.
(nuestra corresponsal en Ginebra-Suiza, **Lilián Abracinskas**).

Perú. Anticonceptivos y virilidad. La diputada del partido del gobierno, Mercedes Cabanillas tiene una posición muy clara al respecto al derecho de las mujeres a controlar su fecundidad. A la pregunta de si el gobierno aprista pondrá a disposición de las mujeres la información y el acceso a los diversos métodos anticonceptivos, ella respondió que era una cuestión urgente. Cabanillas sostiene además que la mujer no debe ser la única usuaria, ya que el hombre debe adoptar una posición responsable. "Son pocos los hombres que se hacen una vasectomía por ejemplo" advirtió, "hay que encontrarlos con lupa". También dijo que otros se niegan a que sus esposas usen métodos anticonceptivos. "En esto del control de la natalidad, así como existe en alguna parte el recurso de la imposición estatal, lo que está muy mal, también existe el recurso de la imposición machista, y es que muchos hombres piensan que el índice de su autoridad masculina reside en su virilidad". (FEMPRESS).



Acaba de salir a la venta El libro de las Brujas, de la italiana Serena Foglia. En 182 páginas, la escritora plantea complejas interrogantes sobre quienes son las brujas (de ayer y hoy), si en verdad existen o han sido las víctimas de uno de los más atroces genocidios de la historia, en el que sucumbiera (del año 1300 al 1600) más de ocho millones de mujeres acusadas de hechicería.

Las mujeres del Cono Sur escriben, y lo hacen con talento. Rompen silencios, se apoderan de la palabra, **editorial Nordan.**

Mujeres al Poder

Fanny Puyeski presentó un nuevo libro en su muy personal estilo.

En el lugar de la presentación, la Casa de la Cultura de la "99", Fanny y Elisa Contreras, en el centro del grupo allí reunido, comentaban el libro "Contra Cuentos". De una manera amena y burlona, fueron planteando las discriminaciones de que somos objeto las mujeres. Cómo los cuentos de hadas hermosas, brujas malvadas, niñas inocentes y príncipes azules que nos leían y que muchas de nosotras aún leemos a nuestras hijas, nos fueron condicionando en un esquema patriarcal.

Entre las presentes nos encontramos con las compañeras del grupo "Concertación" y es ahí donde verdaderamente sentimos que las mujeres uruguayas tenemos un estilo propio de plantearnos nuestras reinvindicaciones.

Fanny integra y asume esos valores y los vemos reflejados en su obra.

También estaban entre muchos invitados, la Dra. Alba Roballo, Idea Vilariño (casi dueña de casa) e Hilda con su esposo el senador Hugo Batalla.

Un libro que habla de mujeres, presentado a mujeres y público en general, mayoritariamente AMAS DE CASA, algunas de las cuales, además eran historiadoras, sociólogas, sicólogas, sin dejar de ser hijas, madres, esposas, tías y algunas hasta abuelas.

Ana María Nocet
PLEMUU

Mujeres que también son historia

No voy a recordar hoy en esta página a ninguna mujer que haya entrado en la historia, o que por alguna singularidad vaya a entrar en ella. Voy a hablar de una mujer que vive aquí y ahora, y cuya única singularidad (¿o generalidad?) consiste en ser madre.

¿Cómo?

"Es a través de la maternidad que la mujer realiza íntegramente su destino fisiológico; puesto que su organismo entero está orientado hacia la perpetuación de la especie, esa es su vocación natural". (Simone de Beauvoir, El Segundo Sexo). Y continúa "...pero ya sabemos que la sociedad humana no está nunca abandonada a la naturaleza", que todo o casi todo, es historia.

No pretendo oponer naturaleza e historia, es un tema de largo alcance, pero creo que a veces se unen en un intento de asociación para dominar. En el caso de la maternidad ambas se han confabulado para crear un rol, el más intocable, el más "sublime" de nuestra civilización. Y por cierto es sublime dar la vida. Sólo que hay muchas formas de darla, algunas empedradas de "trampas". La Iglesia, la Sociedad, el Estado, la literatura, el tango,... las mujeres, nos hemos ocupado de usar y de abusar de este papel que tan augustamente nos otorga la historia a las reproductoras de la especie. Parecería que con la maternidad como hecho natural, la existencia femenina estuviera ya justificada. "Parid y callaos" parecen decirnos a través de los siglos, "les levantaremos un altar, pero por favor! no os mováis de él".

Conocí a Julia hace poco tiempo. Fue un poco al azar el que nos llevó a que me contara los 10 años de Ambrosio. Con la precisión de una maestra (Julia es maestra), me fue relatando la separación de su primer marido. Ambrosio nace varios años después de esta separación en la zona rural de Tacuarembó, de la unión de su padre y una muchacha de un ranchería. Los dramas son largos de contar. Ambrosio en su corta vida, los vivió todos. Los del dolor y los de la ausencia. Sabe reconocer los golpes de látigo de los de un palo o del pie. Recuerda que quiso besar a su madre muerta y que nadie se tomó el trabajo de alzarlo hasta ella. ¿Qué hacemos mamá con Ambrosio? le dijo a Julia su hija de 16 años. Lo traemos acá, fue la respuesta simple. Llegó un niño de 6 años, astuto como un animalito acosado, hablaba poco y mal, los hombros hundidos y los brazos caídos a lo largo del cuerpo. Ambrosio, criado en una sociedad más salvaje que la propia selva.

Lo bueno, las alegrías, se cuentan corto. Hoy Ambrosio es un chiquilín de 10 años, quiere, habla y ríe; en su exterior no se distingue de los demás de su edad; en su interior, las heridas están sanando. Julia, con su cara un poco arrugada y sus ojos chispeantes, no puede dejar la infalible regla del tres, la de sus infatigables clases a los de 4° y 5° y contesta a mi COMO?, cómo hiciste?: seguridad, respeto y mucho cariño, y un común denominador de orden.

Ambrosio llamó a Julia por su sobrenombre durante dos años, un día le dijo mamá.

"La madre no hace al hijo; su carne engendra sólo la carne,... ella engendra a su hijo en la generalidad de su cuerpo, no en la singularidad de su existencia" (S. de B. El Segundo Sexo). Es en esa singularidad de nuestra existencia, que nacen Ambrosios.

E.F.

Ciudad Querida

Ciudad querida,
quisiera acariciarte
con mis manos suaves,
darte un beso en paz,
y decirte que eres bonita.
El día que estés solitaria
avísame que te acompañaré.

Ambrosio a los 9 años



Madre, trabajadora y ama de casa

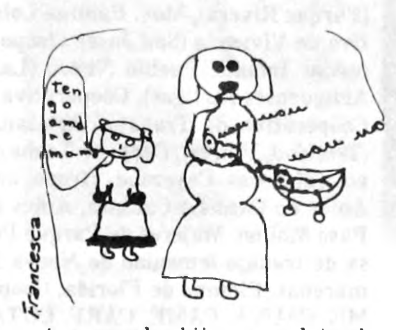
La maternidad para la mujer trabajadora, es siempre un tema que debe afrontar individualmente.

La existencia de una legislación laboral que garantizara al menos algunos de los aspectos de la maternidad, como ser licencias, horario reducido en el período de lactancia, etc., etc., en los períodos laborales en que se cumplen, no resuelve el problema planteado por ser mujer.

En primer lugar porque el régimen heredado del período de facto en la administración pública instauró el sistema de zafrales para la provisión de cargos, lo que significa que las trabajadoras con este tipo de contrato no tienen derecho a la licencia paga por lo que, sumado a la inseguridad laboral, la mujer que se encuentre en estas condiciones no se puede permitir el "lujo" de quedar embarazada. En otros sectores de actividad como la salud donde trabajan fundamentalmente mujeres, el problema se agudiza en tanto la limitación del mercado de empleos y los bajos salarios, obligan por una parte a la masiva de puestos como suplentes, sin derecho a licencia, con los riesgos que comporta para la mujer embarazada trabajar en dos o tres lugares para poder redondear un salario decoroso.

Pero estos aspectos, como decíamos, con ser importantísimos sólo son una de las facetas del problema. Hay que abordar conjuntamente la otra parte, esa que "obliga" culturalmente a que la mujer tenga siempre, sea cual sea su actividad fuera del hogar, una doble jornada de trabajo.

Para encarar la maternidad en su sentido global debemos desmontar en primer lugar este "orden" de cosas, sea para la mujer relegada a su función principal en el hogar como ama de casa, o de la mujer que, aún trabajando fuera, sale corriendo del trabajo para ocuparse de



la casa y los hijos, completando su día con unas cuantas horas "extras" de trabajo no reconocidas ni remuneradas. Este orden de cosas se vive, lo vivimos, como un orden "natural" porque siempre ha sido así y porque esa es nuestra tarea. En el mejor de los casos para quien tiene posibilidades económicas se llega a disminuir esta segunda jornada con la contratación de alguien (otra mujer desocupada, o ama de casa que no sabe con qué "redondear" las insuficientes "entradas" de su casa).

Abrir el tema de la maternidad significa plantear en la pareja, la igual responsabilidad de madre y padre, frente a la generación de una nueva vida, y las exigencias de una tarea compartida en lo que se refiere a la atención y educación del nuevo ser. La actitud muchas veces pasiva con que las mujeres asumimos la maternidad como algo "nuestro" nos lleva a reproducir desde nosotras mismas esta situación injusta, fuente de nuestra marginación.

El tercer aspecto a resaltar, es que siendo la generación de la vida un acto social por excelencia, debe ser atendido por la sociedad en su conjunto, garantizando a la mujer los servicios sociales necesarios para ella y el niño.

Las mujeres somos, en Uruguay, un enorme ejército de reserva como mano de obra barata y menos calificada, y por eso enorme cantidad de mujeres que trabajan, lo hacen en condiciones de marginación en cuanto a posibilidades de ascenso o son las primeras despedidas cuando la empresa lo decide. Y cuando no lo son, el hecho de que la maternidad no tenga el rol de problema social prioritario, hace que la mujer afrontándola sola, sacrifique su vida y su potencialidad entre el trabajo y la casa, su segundo trabajo.

L.C

Participación de la mujer en los Sindicatos

Un tema para reflexionar (II)

La realización de este primer Congreso del PIT-CNT, después de tantos años de silencio y persecución contra el ejercicio de las libertades sindicales, es un hecho importante, sin duda fundamental, para la consolidación del movimiento sindical.

Nos interesa reflexionar aquí acerca de la necesidad de que este Congreso encare también como tema la "Condición de la Mujer" trabajadora y las reivindicaciones específicas que en el área sindical permitan comenzar a encarar los diferentes aspectos por donde se expresa la discriminación de la mujer en una sociedad que tiene en esta discriminación uno de los ejes de su reproducción.

Conviene detenerse en algún tipo de argumentación muy frecuente, esgrimidas por compañeros y también, por qué no decirlo, por compañeras en el movimiento sindical. ¿No sería distorsionante del eje central del debate, particularizar la situación de la mujer trabajadora cuando aún mucho nos falta por lograr en torno a las conquistas centrales, estabilidad laboral, reposición de destituidos, etc.? ¿No hay en realidad otros temas que resultan prioritarios? o, ¿no sería introducir un elemento de diferenciación encarar la problemática de un sector de trabajadores como un algo en sí, separado de un contexto general? Etc., etc.

Pensamos por el contrario, que un debate sobre la Condición de la Mujer aporta a las mujeres trabajadoras organización y conciencia en la defensa de sus propios derechos y hace del movimiento sindical una herramienta más fecunda para el tipo de transformaciones que el país necesita.

Orientar un trabajo en torno a este objetivo de organización de las mujeres trabajadoras sólo puede ser un aporte que redundará también en un crecimiento cualitativo de la participación de la mujer en los ámbitos de dirección y decisión del movimiento sindical.

El Grupo de Concertación sobre la Condición de la Mujer, en el cual había delegadas del PIT-CNT, ha elaborado ya una base de documentos importantes; es momento para que este esfuerzo comience a ser una realidad viva entre las trabajadoras y que su aporte y experiencias lo enriquezcan.

Esperamos que el Congreso del PIT-CNT sea una herramienta fecunda también para la lucha de la mujer como protagonista, en primera línea, contra la discriminación y la desigualdad en todas sus formas.

Para que la igualdad en el trabajo sea garantizada necesitamos estudiar y documentar la realidad y encararla en nuestras reivindicaciones como un tema importante.

L.C.

Las Guarderías

¿Una lucha sólo de mujeres?

Una de las reivindicaciones planteadas por casi todos los grupos de mujeres en los últimos tiempos, ha sido la creación de guarderías.

Quizás las razones de esta unanimidad sean evidentes para la mujer que trabaje, que quiera hacerlo o que lo necesite. ¿Dónde quedan los niños durante las 8 o 10 horas en que los padres (en realidad nosotras las madres) estamos en el trabajo? o queremos desarrollar otras actividades de orden social, políticas, continuar estudiando, etc., actividades que aunque no remuneradas son válidas y necesarias para cualquier mujer.

¿Cuál es la realidad con que nos encontramos cuando empezamos a indagar? **Las guarderías son pocas y caras.**

De esta realidad surge la necesidad de luchar por la formación de guarderías en distintos barrios, en fábricas, en centros de trabajo. En el caso de fábricas o centros de trabajo de cierta importancia, las mujeres que trabajan en ellos consideran viable que el gremio todo se movilice para la creación de guarderías en el mismo lugar de trabajo. Para el resto, supone organizarse, y junto a Comisiones barriales, comenzar a crearlas en sus barrios, debiendo buscar soluciones concretas a los distintos escollos que encuentran: financiamiento, locales, personal capacitado, etc.

Como alternativa, la Intendencia de Montevideo, ha puesto en marcha un proyecto de guarderías en cinco zonas de la ciudad.

A partir de esta información, "Cotidiano Mujer" procuró conversar con el CIEP encargado, en el marco de este proyecto, de la capacitación de las madres y mujeres seleccionadas por el barrio para hacerse cargo de la guardería. El programa tiene como objetivo la formación de "animadores de grupo", y abarcó durante 6 semanas cursos de: sicología, puericultura, talleres de manualidades y dibujo infantil de música didáctica, etc.

Charlamos también con un grupo de madres y mujeres seleccionadas por los distintos barrios: Paso de la Arena, Fraternidad, Casavalle, Colón y Barrio B... Pudimos comprobar el entusiasmo y el grado de compromiso con la idea de las guarderías, aunque también las dudas sobre su futuro. Los cuestionamientos que predominaban eran los siguientes:

1) Inicialmente se habló de salarios para 4 madres que serían las responsables de la guardería pero hoy, los representantes de la Intendencia informan que hay salario para una sola, las otras tres tendrían que trabajar sin remuneración.

2) No se prevé ningún salario para una persona responsable del aprovisionamiento y manutención de la guardería.

3) Los locales son de la Intendencia en algunos casos, en otros, de la Comisión barrial. La Intendencia aportaría materiales para la reparación de los que estén en mal estado. El barrio tendrá que aportar gratuitamente la mano de obra.

4) El equipo necesario para poner en funcionamiento la guardería (muebles, material, etc.) tendrá que ser provisto u obtenido por los padres.

Teniendo en cuenta que son barrios de pocos recursos económicos, el peso que recae en este sentido sobre sus pobladores parece demasiado significativo.

Por otro lado, existiendo 850 maestros desocupados en Montevideo, resulta absurdo no tenerlos en cuenta en todo nuevo proyecto educativo o de guarderías.

Porque una cosa es que nosotras junto a los barrios, viviendo las enormes deficiencias que en materia de guardería existen, nos organicemos y vayamos buscando soluciones intermedias que nos permitan ir avanzando. Otra muy distinta es que el Estado mismo, promueva formas de solución que más se parecen a sacarse el problema de encima que a resolverlo: no afrontan seriamente el problema pedagógico y educativo, el respaldo material y de trabajo es menos que mínimo, aunque eso sí son quienes concentran el poder de decisión y los que aparecen en la prensa como impulsores de "guarderías populares".

La participación de los vecinos del barrio no puede, por otra parte, limitarse a trabajar gratuitamente, poner esfuerzo y dinero o recibir información de las decisiones que se toman a otro nivel, sin poder analizar cada caso, evaluarlo, y con los elementos de juicio necesarios, poder opinar. Debemos participar en común, las organizaciones barriales, las de mujeres, junto a las Instituciones estatales, debemos juntas acceder a la toma de decisiones, a la elección de orientaciones, y no circunscribirnos sólo al trabajo.

Así, de esta manera, nos aseguraremos que los intereses del barrio, que son los de cada uno de nosotros, estén debidamente contemplados, para desarrollar una participación real y una autogestión en los asuntos que nos interesan a todos.

B.B.

26 de octubre de 1985, Encuentro de Mujeres

Un compromiso: volver a encontrarnos

Una casa en la Ciudad Vieja. Siete y media de la mañana. Llegamos de a dos, en grupos, solas. Se suponía que seríamos 50, fuimos 60. La casa de la calle Cerrito es amplia, techos altos, con claraboya: hospitalaria. ¿Quiénes éramos? mujeres que venían de villas, de pueblos, de ciudades grandes; algunas teniendo que recorrer 20 km. para encontrar un ómnibus, otras de Montevideo. Artesanas unas, cooperativistas, alguna profesional, amas de casa, y organizadoras del encuentro. Algunas se reunían desde hacía poco, ninguna había participado en algo tan grande. ¿Jóvenes? ¿Viejas? no, mujeres.



La inevitable timidez que tantas veces arruina posibles amistades no estuvo presente, y si estuvo duró un instante; un mate por aquí, un cafecito por allá, aceitaron los primeros momentos. Creo que todas temíamos que el "encuentro" no se produjera. Al rato un parloteo liviano llenaba los patios. Muy simple, un método infalible se había puesto en marcha: formarse en grupos concéntricos, enfrentarse una a una y contestar a las preguntas que Alicia y Elvira lanzaban al aire.

Ya estaba dado el clima de este sábado 26 de octubre, ya todas sabíamos que mujeres con mujeres tenemos mucho que decir, mucho para preguntar, y que cuando oímos y nos oyen, lo que queda es el infinito asombro de que no estamos solas, que no somos -una-más-una-más-una-, que tenemos una condición que nos hace ser gemelas pese a las diferencias de todo orden.

Humeantes tazas de café y bollitos de anís aparecieron como por arte de magia. Mientras tanto, todas mirábamos y admirábamos los ponchos, ruanas, tapices, buzos último modelo, túnicas de escuela con bordado, ramitos de flores, trabajos sobre madera, publicaciones y más.

Hubo una charla en la que Nelly una monja que vivió en Bolivia contó su vida en la mina Siglo XX, la lucha de las mujeres con el medio, con los hombres, y con ellas mismas; contó también del hambre, las enfermedades y también la inextinguible alegría que los lleva a organizar festejos comunitarios ahorrando sobre sus bonos de comida ya tan escasos. Y en silencio, todas sufrimos con esa realidad tanto más extrema que la nuestra.

Luego el almuerzo, preparado por Hilda y Glacy muy festejadas al retirarse ya de tardecita.

Pero el "plato fuerte" todavía no había aparecido. Mara, Elizabeth y Jorge, pertenecen al Teatro de la Ciudad; van a barrios, a grupos, a cooperativas y representan, no algo fantástico o literario o famoso, sino la vida cotidiana de cada lugar, para que viéndonos como en un espejo, salgamos de nuestro aislamiento, y ayudadas por la imagen, nos "veamos". Las escenas que representaron provocaron risas, sonrisas cómplices y una honda emoción mezclada de dolor al recordar que también nosotras habíamos pasado por ese momento de decisión en el que pequeños impedimentos se convierten en muros insalvables, frente al miedo al cambio, por más pequeño que este sea. Cuando Elizabeth se resiste a acompañar a su amiga a las reuniones que realiza un grupo de mujeres en su barrio para tejer juntas y "para hablar de cosas que nos importan" y dice completamente convencida que nunca podrá ir "porque los jueves es el día que limpio los vidrios", cuántas, no recordamos impedimentos parecidos, quizás de otro orden, escondidos dentro de otro envoltorio, que mucho más tarde supimos que no era más que miedo, miedo al cambio, miedo de tener que ser nosotras mismas: mujeres. Miedo a que al mover una piecita de este tablero (cuyas reglas de juego no nos gustan) se nos venga abajo toda la armazón. Y cuando Juan se dispone a poner la mesa, nos invade una especie de ternura, de asombro y también de duda, ¿estará bien cambiar tan a fondo el comportamiento de la familia? ¿qué pasará si cambiamos los roles? ¿no perderemos nuestro trono doméstico si ellos pueden hacer todo igual que nosotras? Estos y otros pensamientos creo que flotaban en el patio cuando un fuerte aplauso cerró la representación y nos dejó a todas comprometidas con el tema y también con quienes supieron interpretarlo. Los obligamos a volver a escena y mano a mano, contarnos quiénes eran y por qué hacían ese trabajo.

Estaba previsto un debate sobre las experiencias de cada grupo, una evaluación sobre la obra y su contenido. Se realizó en grupos de 7, 8, 9, con una secretaria voluntaria que tomaría notas, alguien que resumiría los comentarios de cada grupo y alguien que los expondría una vez terminada la evaluación y reunidas en plenario todas las asistentes. Podría decirse sin exagerar que, en lo fundamental, hubo unanimidad de juicio; consideraron que el hecho de pertenecer a algún grupo, o cooperativa es algo muy positivo porque las hace perder el aislamiento en el que vivían, también coincidieron que ese esfuerzo que un día tuvieron que hacer para salir de sus casas, venciendo las resistencias del marido y del ambiente, aunque superado como conflicto, seguía latente y reaparecía de vez en cuando, resaltaron la importancia de conocer otras mujeres, otros intereses, etc.

El "Encuentro" se llamó: "Primer Taller de Educación Popular entre Mujeres". Su objetivo fue el de intercambiar experiencias entre mujeres de diferentes grupos o sectores sociales. Fue auspiciado por el Consejo de Educación de Adultos de América Latina —CEAAL— organización no gubernamental que promueve el desarrollo de los pueblos a través de la Educación Popular. La Red de Educación Popular entre Mujeres es la encargada de coordinar y sistematizar los trabajos de distintos grupos de mujeres en América Latina. El Encuentro fue financiado con el aporte de CEAAL y algunas colaboraciones de instituciones nacionales. Se realizó el sábado 26 de octubre en la Casa de la Artesana (de Manos del Uruguay) en Cerrito 673, en Montevideo.

Los grupos de mujeres y cooperativas que participaron fueron los siguientes: María Abella (Paso Carrasco), Proyecto Condición de la Mujer, Cooperativa de Costura (Nuevo París), Ayuda Mutua Entre Mujeres (C. Vieja), Grupo de Tejedoras (Casabó), Lavadero (Parque Rivera), Mov. Paulina Luisi (Melo, Cerro Largo), Cooperativa de Vivienda (San José), Grupo Villa Rodríguez (San José), Comedor Infantil Pueblo Nuevo (Las Piedras), Cooperativa Manos Artiguenses (Artigas), Cooperativa de Telares (Villa Constitución), Cooperativa de Trabajos Artesanales (Salto), Artesanías Unidas (Trinidad, Flores), Coop. de Trabajos Artesanales de Peñarol, Grupo Tejedoras Cayembe, Grupo de Tejedoras de Paso Carrasco, Amas de Casa La Canasta, Amas de Casa La Cabaña, Mujeres de Paso Molino, Mujeres de Parque Posadas, Mujeres de Sayago, Bolsa de trabajo femenino de Nueva Palmira, Plenario Mujeres Olimareñas, Plemuu de Florida, Cooperativas de artesanas: PAYOUME, CAUVA, CAME, CARF, COTAM y CAFLODUR, Cooperativa Artesanal Trinidad, Cooperativa Artesanal San José.

Participaron como organizadoras, educadoras populares de instituciones o grupos de apoyo; IPRU, PLEMUU, AMEM, ECCO, Colectivo Mujer, GRECMU, Manos del Uruguay, AUPFIRH.

Otras instituciones que apoyaron: CIPFE, COYC, CIDC y Movimiento Paulina Luisi (Melo).

Esta es una primera instancia a la que se irán agregando posteriormente otros grupos en los que participen mujeres de sectores populares.



Ya algunas miraban la hora, con miedo a perder el ómnibus, pero ahora nos habíamos trenzado en una charla tan intensa, todas queríamos decir todo lo que nos quedaba por decir, que no era poco, muchas planeaban un próximo encuentro "pero pronto" y "con nosotras mismas, para poder seguir conociéndonos", abrazos, besos, promesas de sí, volver a vernos, una enorme calidez al comprobar que el "encuentro" se había realizado, y que podía ser simiente para otros.

En la calle, recordamos el cansancio, lo tarde que era, los compromisos. ¿Qué iba a decir fulano, cuando llegue con la hora que es? mascullaba alguna casi para sí misma, o, ¿estarán ya dormidos los chiquilines cuando llegue? ¿habrán comido? ¿se habrá tenido que ir mi madre? ¿cómo se habrán portado? Pero eran preguntas que nadie se tomaba el trabajo de contestar. Todas sabíamos que lo que habíamos postergado por ese día no iba nunca a pesar como lo positivo que habíamos ganado. ¿Quién nos quita lo bailado? se oyó ya por la esquina.

E.F.

..."los dos trabajamos" "las mujeres no tenemos ni voz ni voto"

Conversamos con mujeres integrantes del grupo El Trébol del PLEMUU (Plenario de Mujeres del Uruguay). Nos contaron sus experiencias y vivencias como mujeres en la Cooperativa de Vivienda 18 de Julio.

El reportaje se inicia ordenadamente, cordial, formal.

¿Cómo nació la cooperativa que hoy tiene más de 10 años de vida?

Alba: La idea llega a Barreiro y Ramos –allí trabajaba mi esposo– llega también a los metalúrgicos, al Ferrocarril, a Ferrosmalt. Son varios grupos que se unen para lograr así la casa propia y la única manera fue trabajando todos como lo hicimos. Ladrillo sobre ladrillo.
Nos unimos. Conseguimos en primer término el terreno, fue bastante trabajoso. Lo conseguimos finalmente acá. Después comenzamos la otra etapa... unos haciendo unas cosas, otros otras. A mí me tocó doblar hierro, acarrear agua para los trabajadores.La mujer estuvo en todo lugar.

Blanca: Yo participé ya faltando un año para terminar la construcción, pero igual llegué a pintar puertas, a lijar, a medir ladrillos... también anduve trabajando con fierros.



¿Sabían ustedes al integrarse al proyecto lo que era una cooperativa?

Pocha: No. Yo hasta que no vine a vivir aquí no supe lo que era.
Además no colaboré enla práctica. Tenía a mi hija muy chiquita, mi esposo trabajaba mucho, el es ferroviario. Así que yo los atendía a los dos, él trabajaba en la obra, yo en casa siendo una buena compañera. Digamos que colaboré dentro de mi casa y no dentro de la cooperativa. Había en cierto modo un poco de machismo, mi esposo no quería que lo desatendiera, tampoco a la nena. Y... además creía que era suficientemente capaz para cumplir con todas las horas. Teníamos una cuota de horas que cumplir.

Alba: Quienes estuvimos en el proyecto desde el comienzo nos fuimos formando reunión tras reunión sobre lo que significaba vivir en una cooperativa de viviendas.

Unieron los esfuerzos para construir la casa. Ya hace diez años que las habitan. ¿Existe una verdadera solidaridad entre los habitantes de la cooperativa? ¿Importan los problemas del vecino... se preocupan por ayudarle?

Todas: Sí. (Un sí convincente, unánime).

Pocha: Nosotros vivimos, los ferroviarios vivimos una experiencia maravillosa.

Blanca: El conflicto fue largo, cuando empezamos a recibir la solidaridad de todos aquí nos llegó profundamente. No se cómo hubiéramos sobrevivido sin esa ayuda. Nosotras como mujeres participamos poco, eran los hombres.

¿Por qué ustedes no?

Pocha: Creo... creo que en aquel momento todavia no estábamos integradas a un grupo así (El Trébol). No estábamos acostumbradas a hacer algo por nosotras mismas.

Blanca: Tenemos la inquietud de empezar a hacerlo. Pero en el caso del conflicto de ferroviarios eran sólo los hombres... se designaban unos para realizar algunas tareas, otros tomaban otras.
¿Viste? A nosotras no nos pedían nuestra participación. Vendimos bonos de colaboración dentro de la cooperativa, dentro del barrio,en la obra.

Iris hizo una torta, Alba nos entregó un poema:

"logro"
Resplandece el horizonte
El sol se asoma, alumbra
todo lo que era penumbra
al amanecer sonríe
Y se pregunta el que vive
el que sueña, el que trabaja
Si al final de la jornada,
como premio a su tezón
luciremos el blasón
de la casita soñada
Ladrillos, mezcla,
esperanzas
todo amalgama con ansias
e inconmensurable afán
el artífice, el escultor,
de una esperanza lograda

Alba D. de Vitureira

Recién se están integrando, conociendo más pero tienen claro que tienen que conquistar dentro de la cooperativa un derecho que hasta el momento se les niega.

Alba: "La mujer dentro de la cooperativa no tiene ni voz ni voto, el único es el titular. Podemos ir a las reuniones, podemos oír pero no podemos participar activamente. La voz y el voto lo tenemos dentro de la casa, en la intimidad exigimos. En la comunidad nos está negado, asi está fijado por los estatutos. Sólo en caso de que la vivienda esté puesta a su nombre puede participar la mujer."

Elsa es miembro del grupo El Trébol pero pertenece a otra cooperativa, no titubea al decir: Eso está mal, porque ustedes lucharon a la par de sus maridos. La casa está hecha porque los dos trabajaron. Porque cuando la mujer no participó directamente en la construcción, participó ahorrando apretando los vintenes, cuidando los chiquilines.

¿Pero van a pelear por cambiar las cosas? ¿Eso puede cambiar, debe cambiar?

Alba: Yo creo que en la vida todo se puede, pero entraríamos en un maremagnum tremendo. Pero si las reuniones son ya un maremagnum, en donde ni ellos mismos se ponen de acuerdo, te imaginás lo que sería que una mujer tomara cartas en el asunto.

Pocha: Yo soy temerosa, no se si llegaría a animarme, pero creo que sería importante que la mujer participara directamente, estuviera comprometida a resolver problemas igual que el hombre. Creo que es nuestra obligación participar. Pero somos pocas.

LIGA AMAS DE CASA
EL TRÉBOL

Elsa aclara que no es de la cooperativa y salta: ¿Y por qué no vienen? Aunque trabajen no es pretexto para no acercarse a otras mujeres, para ver juntas cómo solucionar problemas que son de todas.

Alba: Pienso que la mujer es más metódica que el hombre... para hablar, para relacionarse. En una comunidad cuando habla la mujer se hace escuchar más que el hombre. Pero acá ni voz ni voto tenemos las mujeres, pese a que trabajamos y seguimos trabajando a la par del hombre.

Elsa: Si yo estuviera en esta cooperativa ya me habrían expulsado, me gusta defender el derecho de la mujer. Amo al ama de casa... porque el ama de casa debe asumirlo todo: la comida, la limpieza, los hijos, arreglar un cable, planchar, pegar un plato roto, pintar un mueble, martillar... Mi esposo dice que soy recibida de la UTU.

Alba: si lográramos terminar con esos estatutos nos harían un monumento porque sentaríamos precedentes... pero capaz que nos queman en la hoguera como a Juana de Arco... por peligrosas.

La charla con estas mujeres, de todas las edades, trabajadoras, amas de casa, algunas jubiladas, la continuamos a micrófono cerrado para preparar los primeros pasos que habrá que ir dando para "por lo menos hacer una zanjita" que lleve al fin de cambiar los estatutos de Ayuda Mutua.

Graciela Salsamendi

Canasta Familiar

El descenso constante y agudo de la capacidad adquisitiva de la inmensa mayoría de los hogares, sobre todo bajo la dictadura, motivó que nuestra organización aprobara la realización de una campaña nacional por el abaratamiento de los precios de artículos alimenticios fundamentales, a los que agregó supergás, kerosene y artículos de higiene.

La UMU reclama junto con la rebaja sustancial de precios, establecimiento de precios fijos y control popular de los mismos a fin de garantizar el poder adquisitivo del salario. Sostiene la necesidad de restituir el carácter de ente testigo a la Dirección Nacional de Subsistencias y otras medidas complementarias.

En cuanto a recursos, la UMU entiende deben obtenerse, fundamentalmente, de aquéllos que acumularon inmensas riquezas en base a la superexplotación de los trabajadores, al amparo de la politica neo-liberal de la dictadura.

Basamos nuestros reclamos en los claros términos del documento de la CONAPRO sobre Política Económica.

De esta manera la UMU presta atención a un tema que preocupa a todo el pueblo y en forma muy especial a la mujer, ya sea trabajadora discriminada en su salario, jefa de familia, o madre que administra los recursos hogareños. ¿Qué mujer no considera como una reivindicación propia luchar por el bienestar, por mejores condiciones de vida y, entre ellas, por una alimentación que asegure que sus hijos crecerán sanos física e intelectualmente, que su propia salud y la de los suyos no peligra por falta de o por mala alimentación?

Nuestra organización expuso sus puntos de vista en dos memorandum en mayo y setiembre, fechas en que tuvo audiencias con la Comisión de Industrias y Comercio integrada con la de Hacienda de la Cámara de Diputados. A esto se suman numerosas entrevistas con parlamentarios, con el Intendente, con la Dirección de Subsistencias, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, con el Centro de Almaceneros Minoristas. Demás está decir que la Canasta Familiar figura en la plataforma de sindicatos y jubilados. Fue uno de los puntos en las plataformas de las movilizaciones convocadas estos meses por el PIT-CNT y otras organizaciones sociales, entre ellas la UMU.

Realizamos contactos con diversas organizaciones femeninas y tuvimos la gran alegría que organizaciones como el PLEMUU, los grupos de amas de casa, la AMULP y el Cotidiano Mujer apoyaran las jornadas de noviembre y así estuvimos hombro con hombro en el Palacio Legislativo.

Hoy el proyecto de ley está en la Orden del Día de la Cámara de Diputados, nos aguardan largas y tenaces jornadas para obtener la aprobación de la ley, hacerla realidad, vigilar su cumplimiento.

Entendemos esta campaña por la Canasta Familiar como un aspecto más de la lucha por el pan, la afirmación de la democracia y la paz, ya que sin justicia social no hay democracia ni paz. Y en esta lucha estamos comprometidas las mujeres.

Magdalena Sueiro
Unión de Mujeres Uruguayas

El embarazo

de las falsas creencias a una información fundamentada

Algunas de nosotras nos embarazamos voluntariamente porque deseamos tener un hijo. Pero no siempre el embarazo es fruto de una elección. En muchos casos, existen demasiadas razones para que ni pensemos ni deseemos quedar embarazadas: porque no nos sentimos preparadas para afrontar todo lo que significa ser madre; porque ya tenemos otros chicos; porque no constituimos una pareja armónica; porque estamos trabajando o estudiando; porque tenemos dificultades económicas, etc., etc.

Pero, en cualquier situación en que nos encontremos, **ante la falta de la menstruación y hasta tanto no se demuestre lo contrario**, tenemos que pensar en un embarazo.

Si esta presunción se confirma, se inicia para nosotras "un nuevo estado": nuestro cuerpo y nuestra menta sufrirán cambios profundos; será un nuevo tiempo que no tendría que ser de padecimientos sino de participación y de protagonismo. Esto implica que tendremos que tomar conciencia, adquirir conocimientos, realizar controles, prodigarnos cuidados, prepararnos para el parto. Si bien el embarazo es un hecho natural, recordemos que algunas mujeres pueden tener complicaciones. Y algunas de ellas serán consecuencia de la falta de información, de la carencia de asistencia, de las omisiones o de la mala conducción del proceso de gestación.

En consecuencia, conviene que evitemos dificultades, por lo menos en lo que esté a nuestro alcance, informándonos oportunamente respecto de que tendremos que someternos a controles sistemáticos y regulares desde los primeros meses hasta el final del embarazo. Estos controles implican la visita pre-natal a la clínica, todos los meses para que se nos hagan los correspondientes estudios de sangre, orina, presión arterial y peso.

Los cambios del cuerpo durante el embarazo

Nuestro cuerpo cambia y necesita cuidados especiales, buenos alimentos y descanso. Lo que no significa, de ninguna manera, dejar las actividades habituales ni abstenerse de tener relaciones sexuales, si todo transcurre con normalidad.

Los senos y el abdómen se agrandan, el útero, que es un órgano pequeño pero provisto de una poderosa musculatura, aumenta de tamaño a medida que crece el feto.

¿Cuánto podemos aumentar en kilos por mes?

Se considera como dentro de lo normal aumentar hasta un kilo por mes y **NO MAS**.

Al finalizar el embarazo no deberíamos haberlos excedido de los 10 kilos, que sería el límite máximo aceptable. Para mantenernos dentro de ese límite, tenemos que vigilar mucho nuestra alimentación, sin olvidar que aquí lo importante no es la cantidad sino la calidad de los alimentos.

Los alimentos que necesitamos

Por lo general, la embarazada se alimenta mal, a veces, por carencias de tipo económico que la llevan a conformarse con una dieta altamente deficitaria para ella y para el feto.



Pero otras veces se alimenta mal por ignorancia o por sujeción a costumbres alimenticias incorrectas, cuyos excesos, sobre todo de harinas, dulces y sal, producen verdaderos estados tóxicos en el organismo.

Es cierto que nuestra población es consumidora habitual de carnes y harinas y que esta costumbre conspira contra una dieta más sana. La verdura, las frutas, el pan integral, la leche, el yogurt y los jugos serían los alimentos más adecuados para llevar adelante una buena nutrición durante el embarazo, evitando tanto el excederse de peso como la constipación, un trastorno muy frecuente en las embarazadas.

Lo que debemos evitar

No ingerir alcohol. No fumar, pues si todos sabemos que el tabaco es dañino para la salud de cualquiera, es mucho más peligroso para la salud del bebé. No tomar medicamentos que no sean expresamente indicados por el médico.

En relación con los alimentos, recordar que tenemos que eliminar, en lo posible, las cuatro "P" (pan, papas, pastas y postres).

Relaciones sexuales durante el embarazo

Este es un capítulo muy poco atendido y sobre el que poco se sabe tanto por parte de nosotras mismas y de nuestra pareja como por parte de los propios trabajadores de la salud que, en esta materia, comparten los mismos mitos y tabúes que el común de la gente.

Existe la creencia, **totalmente infundada**, de que el coito durante el embarazo implica riesgos para la madre y para el feto. Esta creencia lleva a las parejas a espaciar o a interrumpir la continuidad de su vida sexual, creando tensiones e insatisfacciones gratuitas que, con frecuencia, terminan deteriorando notoriamente la relación de pareja.

Esta falsa creencia se fortalece, además, por la acción de otro mito: el de la exaltación del "papel de madre", generalmente en detrimento de las posibilidades de gozar de una vida sexual plena durante el embarazo. Las costumbres, la propaganda y las presiones sociales glorifican en una forma poco realista y puramente romántica una función biológica natural como es la maternidad, creando en la mujer embarazada un cúmulo de preocupaciones en torno a su estado y al compromiso con su futuro hijo que terminan bloqueando su capacidad sexual, a pesar de que, como lo reconocen muchas mujeres, durante el embarazo "gozan del acto sexual mucho más que antes".

Es interesante destacar que W. Master y V. Johnson observan que ya en el segundo trimestre los tejidos que rodean la vagina se vuelven congestivos, en una forma muy parecida a la que alcanzan durante la excitación sexual. En efecto, se han espesado e hinchado e incluso han cambiado su color, pasando del rosado o rojo al violáceo, lo que significa que la mujer está en un estado muy similar al de una suave excitación sexual. En este estado, y si la mujer no está inhibida por falsas ideas al respecto y si no existen inconvenientes que dificulten la función, puede tener excelentes relaciones sexuales hasta el final del embarazo.

E.L.

"Engendrarás con placer, parirás sin temor"

El parto sin temor (que no es, en realidad, "parto sin dolor", sino parto con menos dolor, porque el dolor existe y es parte del propio mecanismo fisiológico) debería ser la manera más natural de parir.

Sin embargo, salvo en los medios rurales, sólo es posible mediante la preparación reeducativa de la mujer embarazada. También es cierto que cualquier mujer puede reeducarse para protagonizar un parto más natural, independientemente de su grado de instrucción y de su condición socio-cultural.

El "parirás con dolor" de los textos bíblicos ha actuado como una profecía (casi como una maldición) que "se autorealiza". Su efecto ha sido promover en la mujer una actitud totalmente pasiva que la llevó a soportar con resignación típicamente religiosa una situación que creía inmutable.

El desconocimiento de lo que significa el proceso del embarazo y del parto y las "historias" más o menos truculentas que les gusta contar a las propias mujeres contribuyen a crear en la embarazada un estado de tensión que, en muchos casos, se mantiene y se "alimenta" durante todo el curso de la preñez.

Es decir: la ignorancia y el miedo al parto, cultivados educativamente, son los dos componentes de reforzamiento de la tensión, tensión que puede provocar desajustes emocionales y trastornos disfuncionales difíciles de controlar.

Por eso la educación para el parto de la mujer embarazada tiene como principal objetivo ayudar a eliminar o a superar la triada patógena constituida por **el temor** que crea tensión, y por **la tensión** que aumenta, innecesariamente **el dolor**.

La superación de esta triada y de sus efectos disfuncionales se hace posible mediante una clara y precisa visión de los acontecimientos reales que se están desarrollando en nuestro organismo. Para lo cual, a su vez es preciso que se actualice un proceso educativo que favorezca un clima de aceptación y de confianza entre la educadora y la embarazada. Y que la creación de este auténtico vínculo interpersonal favorezca la necesaria retroalimentación por parte de la embarazada de los mensajes recibidos.

En este sentido, la partera especializada puede ser la mejor guía para conducir un programa que, a través de un ciclo de charlas y de sesiones prácticas, clarifique el significado del proceso de gestación, del mecanismo del parto y de cuál debe ser el comportamiento de la embarazada durante todo el proceso.

Es importante que la información no quede circunscripta a los acontecimientos mencionados, sino que se desarrolle más allá abarcando el período de post parto, el cuidado del recién nacido, la reiniciación de la vida sexual y el uso inteligente de los métodos anticonceptivos cuando corresponda, para evitar un nuevo embarazo antes de la rehabilitación psíquica y física de la mujer.

En la medida en que las mujeres hagamos conciencia de la importancia de dejar de ser la víctima del propio parto, estaremos interesándonos en adquirir los conocimientos críticos que harán posible un cambio de actitudes y, consecuentemente, un cambio de comportamientos. Estos cambios determinan, a su vez, que la mujer asuma un rol más protagónico, superando la condición de "paciente" que sufre resignadamente los fenómenos que están aconteciendo en su cuerpo, prácticamente entregada "en las manos" del profesional que la atiende.

Lamentablemente la preparación para el parto está muy poco generalizada y sigue siendo un privilegio de las mujeres de las clases más favorecidas económica y culturalmente.

Por otra parte, los y las profesionales del área de la obstetricia no reciben una formación suficientemente seria sobre psicoprofilaxis del parto.

En cambio, la progresiva tecnologización de la medicina y la "medicalización" progresiva del embarazo y el parto van despojando a la embarazada de todo posible protagonismo. Las mujeres creen que están mejor atendidas si se someten a cada vez más sofisticados procedimientos de diagnóstico y de tratamiento, si tienen cada vez más accesibles y, consecuentemente, más utilizables las inducciones, las cesáreas, las episiotomías. Cada vez más las embarazadas se identifican con las mujeres enfermas y cada vez más se alienan en una dependencia terapéutica totalmente irracional. Porque el embarazo y el parto son fenómenos absolutamente naturales que, como tantos otros, se patologizan tanto más cuanto más se artificializan.

La psicoprofilaxis del parto es, pues, un recurso reeducacional necesario para devolverle al embarazo y al parto la naturalidad y la espontaneidad que han perdido y para hacer de la mujer otra vez la principal protagonista de su propia maternidad.

Tendremos que modernizar, pues, los añejos versículos de la biblia. Proponemos esta nueva redacción:

"Engendrarás con placer, parirás sin temor".

E.L.

Madre - hija, hija - madre:

En la búsqueda de una nueva identidad

Maternidad: palabra, concepto, que resume y define la continuidad del género humano. Sobre esta función se han definido y construido ideologías religiosas, ritos paganos, valores sociales de significados ancestrales y sobre todo, una división de roles entre el hombre y la mujer.



Mi papel como mujer se construyó desde niña entre muñecas, ollitas, planchas y retazos, agujas e hilo. A mi madre, los problemas que debía afrontar diariamente (lavar, cocinar, coser, ocuparse de nuestra educación) le quitaban todo el tiempo para pensar en sí misma y hacer algo que le interesase. Trasmitiéndome su insatisfacción, su función como educadora adquiría una dirección determinada, más allá de su propia decisión y voluntad y marcaba el surco de mi futuro como mujer.

La historia continúa, y así, a los 22 años afrontaba yo mi primera y única maternidad física, con la más absoluta falta de preparación. La sociedad, considerando la maternidad un hecho "natural" evitó educarme sexualmente desde la infancia, dejando a las mujeres la tarea de instruirme como en la época tribal, y a mí, la tarea de informarme con elementos científicos, sobre el embarazo, el parto y el post-parto. ¿A quién recurrir para esto, si no al ginecólogo? Entre comentarios irónicos y desinterés de fondo, descubrí que –según el médico– todas mis ansias eran absurdas, y que si por siglos y siglos las mujeres habían tenido hijos de esa forma, mis preocupaciones eran inexistentes. Se inicia así ese camino de controles y análisis con que la maternidad se asimila a un caso clínico cualquiera. La reproducción de la humanidad, no merece de la asistencia médica ninguna atención especial que contemple a la madre y al niño, que tenga en cuenta la mejor forma de nacer y que le de a este hecho, toda la importancia que comporta.

Al llegar al momento del parto mis miedos e incertidumbres se habían tensado al máximo. La experiencia me resultó traumática; durante doce horas me transformé en una coneja de indias delante de 10 estudiantes, mientras el ginecólogo, con calma, daba su clase de obstetricia. Para mí, era atravesar un largo túnel de sufrimiento inexplicable. Sentía con dolor el hecho de que una mujer debiese parir en un clima de desinterés sicológico total. Sentí después también con dolor, que el hecho de dar la vida, me relegase a un rol secundario en el trabajo, y que tener un hijo fuera una tarea que ocupaba todo mi tiempo en una sociedad con escasos servicios sociales.

A partir de aquel lejano 1969, comencé a pensar sobre la realidad concreta de la mujer y a sentir la necesidad de una lucha para cambiar este estado de cosas. Luchar para que la sociedad garantice más servicios sociales en favor de la mujer madre, para que la asistencia a la mujer embarazada se base en comprensión y atención real a las exigencias e inquietudes de la mujer. Al mismo tiempo debí comenzar a construirme una nueva identidad como mujer, que fuera para mi hija un modelo diferente, y por qué no, para la sociedad con otras mujeres que buscaran el mismo objetivo. Una larga marcha me esperaba, difícil y por momentos dura de vivir.

Mi madre, entre tanto, continuaba defendiendo su rol "histórico" de mujer, y por años esto generó entre las dos contrastes y conflictos. Mi hija, sobre todo de pequeña, no aceptaba una madre "distinta", es más lo criticaba o me lo reprochaba, porque los modelos que veía fuera de la familia le proponían otro tipo de madre, y ese modelo era exaltado como el único aceptable. La organización social generaba por lo tanto, en las dos mujeres más queridas por mí, una especie de reproche y algunas veces castigo, ante este intento de cambio en los roles tradicionales, tan bien definidos y tan seguros afectivamente. Los roles que rigen gran parte de la organización social, los de esposa y madre.

Mi elección posterior fue la de no tener más hijos. La vida me había reservado como mujer, un camino complejo para poder participar en la actividad social a la par del hombre. Esto no ha limitado mi instinto materno. Es más, lo siento a flor de piel, cada vez que me relaciono con un niño, aunque sea ocasionalmente. Espero haber trasmitido a mi hija una imagen de mujer diferente, aunque no en el sentido ideal, sí el de una mujer que, aún encarando con entusiasmo el rol materno, no ha aceptado ser portadora pasiva de todos los valores, tratando de construir nuevos, que coloquen a la mujer en condiciones objetivas de ser protagonista en la sociedad en la que vive.

Para mi madre, fue difícil entender y aceptar mi vida. A su insatisfacción y sus dudas sobre su rol de mujer y de madre, debo sin embargo las semillas de mis búsquedas.

Este camino lo he recorrido junto a otras mujeres, que en los años 70 en Italia, conformamos aquel movimiento "feminista" que hoy aquí poco se conoce todavía, o se ha mal interpretado como un movimiento de liberación sexual.

A.M.C.

Una maternidad amenazada

Abordar el tema de la maternidad abre una vasta gama de matices y ángulos desde los cuales partir. Quisiera aquí tomar alguno de estos aspectos que se relacionan también con nuestra historia reciente como país. La maternidad en situaciones de represión y en su nivel más extremo, el de la mujer encarcelada o torturada, la no maternidad impuesta por un sistema carcelario y de represión.

Lejos de ser un aspecto parcial que involucra a un sector de mujeres que sufrieron represión y cárcel en nuestro país, este tema con todas sus connotaciones humanas se encuentra en el centro de una doctrina de represión según la cual el "enemigo" interno de la seguridad nacional es quien piensa y quien trasmite valores culturales opuestos o, que en algún momento, pueden poner en peligro la "estabilidad" de la nación y así la seguridad interna es concebida en términos de guerra contra ese "enemigo" tan ampliamente definido.

Al amparo de esta concepción hay miles de desaparecidos en América Latina y miles de hombres y mujeres han sido encarcelados en nuestro país. Y por esta doctrina los hijos de estos "enemigos" se convirtieron en botines de guerra o en rehenes, como coacción sicológica para intentar la destrucción moral de los torturados.

Hace apenas unos meses que



en nuestro país se clausuraron las cárceles políticas y la conquista de este espacio democrático nos obliga a reflexionar sobre un período tan largo de dolor.

Es una reflexión necesaria porque la propuesta que las mujeres hacemos de una maternidad plena, querida, madurada y compartida en toda la estructura social comprometida con la reproducción humana, no es una propuesta ideal y menos aún abstracta. Es una propuesta que se construye y desarrolla en medio de enormes contradicciones, donde no nos es ajena la experiencia social de estos años.

La maternidad ha sido amenazada y las madres se constituyeron en fuerza colectiva para defenderla. Madres con hijos presos y desaparecidos. Madres encarceladas, hijos con madres presas que crecieron sabiendo y sintiendo que cada contacto con la madre tocaba el reino del miedo, de este miedo que conocieron en el vientre de la madre torturada. Y mujeres que desde algún agujerito, durante años, seguían este contacto esporádico con un niño porque no eran madres y que, en el fondo, escondían alguna lágrima oculta por el resabio amargo de la "Yerma" de Lorca. Yermas porque las obligaban a vivir su juventud en una cárcel.

La maternidad ha sido amenazada y los hijos han crecido en la ausencia y el miedo. Nada puede trastornar más profundamente el desarrollo de una personalidad crítica y libre, que el miedo. Y durante muchos,



demasiados años, cientos de niños vivieron domingo a domingo la experiencia de su contacto afectivo; de esa relación tan íntimamente humana y condicionada por pautas sociales que se trasmiten de generación en generación, la relación hijo-madre o hijo-padre, en ese sistema de órdenes y castigos sustentado en el miedo. Los efectos de estas vivencias aún están presentes y en nuestra esencia de mujeres buscamos que la generación de la vida sea un acto social de la mujer y el hombre y de la sociedad, porque la maternidad es plena cuando desde la sociedad misma se garantiza el derecho a la vida y cuando los hijos que parimos crecen en un mundo en paz, donde la igualdad no es una palabra vacía.

Hoy, ahora, aquí como mujeres conquistamos un espacio para participar y actuar defendiendo los derechos de los hijos que hemos engendrado y engendraremos, a crecer sin miedos, con pan, con salud y con cultura. Educar y luchar por esto es garantizar el derecho a una maternidad querida y plena.

L.C.

Cotidiano Mujer invita a la Mesa Redonda sobre: **"Rol de la Prensa Alternativa en el Desarrollo de la Participación de la Mujer".**

Temas:
- Lenguaje y Participación
- Participación social de la mujer uruguaya. ¿Es necesario un movimiento de mujeres?
- Una experiencia latinoamericana: la prensa alternativa de, y para mujeres.

Feria del Libro y el Grabado, Rivera esq. B. Artigas
Jueves 26 de diciembre a las 20:00 horas.

Clara nos habla de:

La mujer en Nicaragua

Clara Murguialday es vasca y economista. Vive hace 6 años en Nicaragua. Divide su trabajo entre la ciudad y la zafra de café, como tantos nicaragüenses. Se interesa particularmente en la mujer rural, profundiza y trabaja en su problemática.

Las imágenes de las madres nicaragüenses participando en la insurrección popular que terminó con la dictadura somocista, recorrieron el mundo en 1979. Apoyo logístico de sus hijos combatientes, ellas crearon toda la red de clínicas clandestinas, trasladaron armas en los canastos de frutas, levantaron barricadas y clamaron por los presos delante de los cuarteles.

Durante estos 6 años esas mismas madres han participado masivamente en las Jornadas de Vacunación, en las actividades barriales, en la Defensa Civil y en la vigilancia frente a las agresiones mercenarias; están levantando las cosechas de algodón y en definitiva defienden la Revolución, por la que murieron tantos de sus hijos.

Las madres nicaragüenses poseen extraordinarias dosis de audacia y combatividad, consecuencia de su papel tradicional en la familia y en la sociedad. Madres desde los 15 ó 16 años, en especial en el área rural, transcurren su vida fértil en interminable cadena de embarazos-partos-lactancias, de los que resultan 7 u 8 hijos que sobreviven a los 5 años.

Abandonadas por el hombre, fenómeno éste generalizado en las clases populares del campo y la ciudad, las mujeres madres se convierten en el único o principal sostén económico de dos de cada tres hogares nicaragüenses.

Por su alta participación económica, su papel clave en el hogar y la ausencia del hombre-estable en el núcleo familiar, han generado en las mujeres un nivel de autosuficiencia y autonomía frente al hombre, que explica en buena medida su gran participación social y política.

Además estos años de transformaciones profundas han significado logros importantes para ellas. Una ley "reguladora de las relaciones entre madre, padre e hijos" eliminó en el año 82 la Patria Potestad que detentaba el padre en exclusiva y la sustituyó por la "guardia compartida". La "Ley de Alimentos" aprobada en el 83 obliga al padre a pasar pensión alimenticia a los hijos en el caso de separación poniendo fin al drama que siempre representó para las madres la irresponsabilidad paterna del hombre nicaragüense.

En medio de todas las contradicciones que supone llevar adelante avances revolucionarios en un contexto de revolución armada, para las mujeres se presentan además algunas particularidades. Una de ellas, cada vez más obvia, es la dificultad para participar plenamente en las actividades sociales, cuando una buena parte de las energías femeninas se gastan en las labores domésticas y el cuidado de los hijos, que siguen siendo en Nicaragua trabajos asignados en exclusiva a las mujeres. Los problemas económicos del país no permiten su socialización a corto plazo, y el machismo dominante no ayuda a que se asuman como tareas que todos los miembros del hogar deben compartir.

Además, la carencia de educación sexual, el desconocimiento de los medios anticonceptivos, y la falta de acceso a ellos en el campo, hacen que la maternidad sea vivida por las mujeres de las clases populares, más como un destino inmutable que como una decisión libremente adoptada por ellas. La presión social empuja todavía a muchas mujeres a tener los "hijos que Dios les de", aún cuando resulta cada día más insoportable la carga de una boca más que alimentar en el núcleo familiar.



Las mujeres, organizadas en "AMNLAE" Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa son conscientes de esta problemática específica; la prueba que en la "Asamblea Nacional" conmemorativa del Octavo Aniversario de la Organización realizada en septiembre pasado, más de mil delegadas –representantes de 40.000 mujeres de todos los sectores sociales– se posicionan unánimemente por iniciar un plan nacional de educación sexual y conocimiento de la planificación familiar.

De esta forma se camina a ser realidad la propuesta de AMNLAE de incluir enla Constitución el "Derecho de toda mujer a decidir responsable y libremente los hijos que desea tener y el momento de su vida en que quiera tenerlos". Derecho que más allá de que esté escrito en una Constitución, sólo una Revolución que toma en cuenta los intereses específicos de las mujeres es capáz de garantizar en la vida real. La revolución sandinista camina en esa dirección.

Clara Murguialday

Nombre ....

Dirección ....

País ....

Suscripción anual :

Internacional	U$S 20
América Latina	U$S 10
Uruguay	NP$ 800

Enviar a nombre de Elena Fonseca por giro postal o cheque.

Mujeres latinoamericanas,

Desde el dolor, un grito de denuncia

Al planificar este número que queríamos estuviera centrado en la maternidad, decidimos dedicar un espacio a la realización en Montevideo del Congreso de FEDEFAM (Federación de Familiares de Desaparecidos). Porque el tema nos es cercano, pero fundamentalmente, porque no podríamos hablar de la maternidad sin referirnos a este aspecto brutal para las mujeres latinoamericanas de la represión bajo la forma de la desaparición forzada.

Al distribuirse las tareas tenía dudas de la oportunidad de encargarme personalmente de ésta. Un europeo en América Latina se siente muchas veces responsable individualmente de la crisis económica que viven los países del Tercer Mundo.

La primera mañana, entrando en este salón con carteles colgados en todas las paredes, fotos de personas desaparecidas, documentos de denuncia, y una música a bajo volumen muy triste, tuve la sensación de la precariedad con que se habían movido los organizadores. No pude menos que pensar en Nüremberg, al finalizar la II Guerra Mundial, cuando se castigó a los culpables de tantos asesinatos y se hizo en gran estilo, aunque sin resolver los problemas de la conciencia colectiva. Aquí se está todavía en la etapa de la denuncia, empujando para que se concrete la voluntad política de toda América Latina para juzgar a los culpables. Miro alrededor y veo que la mayor parte de las personas son mujeres, tal vez porque son ellas las que han vivido la terrible prueba emotiva que significa perder un hijo, un hermano, tal vez porque en ese papel tradicionalmente femenino de cuidar de la casa y de los hijos caló la muerte y el terror sus agudas rampas. Y se organizaron.



El hecho de que esta lucha quede reducida a los círculos familiares la transforma en un hecho afectivo, de luto, más que en una cuestión política en el sentido más amplio del término. Una y otra y otra leían los informes de diferentes países, la tensión emotiva iba en aumento y el silencio de la sala parecía contener toda la fuerza de la verdad. Una peruana entre lágrimas denuncia: "los campesinos de nuestras poblaciones, sin distinción de sexo y edad son asesinados en el sur del Perú". Al final de su intervención pide cantar una canción como mensaje. Canta, me siento emocionadísima, sólo una mujer puede transformar su desesperación en canto; un nudo en la garganta me quita la respiración, miro afuera y ha dejado de llover. Comienza a salir el sol.

Toda la tarde y la mañana siguiente continúan presentándose informes y denuncias. Hablo con algunas de estas mujeres, pienso qué expresión tendría yo si hubiera pasado por una experiencia semejante. No lo sé, sé que el ser humano busca en general el olvido como forma de continuar la vida; pero ¿cómo? Estas experiencias cambian siempre. Saco fotografías, la primera de los tapices multicolores colocados en la ventana. El dolor y la vida, son escenas de asesinatos. Después los rostros, escenas de conversaciones, imágenes de mujeres diferentes y únicas, dos que caminan por el parque y traen flores a las demás.

Hay una afectividad profunda entre todas, una gran solidaridad. Me siento impotente, siento que este Congreso nace de la injusticia que nos deja tras la espalda víctimas y familiares desesperados. Y me pregunto ¿hasta cuándo? ¿y la nueva sociedad? ¿cuántas generaciones han soñado y luchan por una sociedad diferente basada en valores que oponen a la competencia y la violencia, la justicia, la solidaridad, la creatividad y el amor?

A.M.C.

Salió el N° 3 de LA CRITICA. Revista sociocultural, que junto con poemas, cuentos, dibujos, fotografías, trae ensayos y en particular un reportaje a personalidades latinoamericanas de la cultura sobre "Caminos de la integración cultural de nuestros pueblos".

Haciendo este número, pensamos en nuestra colaboradora Rosina, que está viviendo su primera maternidad.

Cotidiano Mujer es una publicación mensual del Colectivo Editorial Mujer.
Directora Responsable: Elvira Lutz
Colectivo de Redacción: Lilián Abracinskas, Brenda Bogliaccini, Lilián Celiberti, Elena Fonseca, Elvira Lutz.
Colaboradoras Permanentes: Ana María Coluzzi, Gabriela Perlo, Rosina Zimbaro.
Colaboraron en este número: Clara Murguialday, Graciela Salsamendi, Magdalena Sueiro, Ana María Nocetti.
Diagramación: María Laura Bulanti, Brenda Bogliaccini.
Dibujos: Catherine Flagothier.
Dirección: Ana Monterroso de Lavalleja 2010. Telf: 44729 C.C. 10649 D-1 Montevideo
Impresión: Pettirossi Hnos. Cooper 2229
Depósito Legal 201.607
Registro Carpeta n.96/85-4682 (en trámite)

¡HASTA FEBRERO!

A nuestras lectoras y lectores, les comunicamos que el N° 5 de Cotidiano Mujer saldrá en febrero.